



EN EL CORAZÓN DE NUESTRO SUEÑO MARISTA

Como representantes de todas las Provincias y Distritos del mundo marista, Hermanos y Laicos nos hemos congregado en Mendes, Brasil, para participar en la primera Asamblea Internacional de la Misión Marista. Hemos escuchado al Señor, a las voces de los niños y nos hemos escuchado mutuamente. Hemos compartido desde el corazón nuestro deseo de trabajar juntos para perfilar nuestros sueños. En el centro de estos sueños, Jesús se nos manifiesta como el hijo de María y el Señor Resucitado.

Hemos escuchado su poderosa voz que se nos manifiesta en el corazón de nuestra misión: escuchen a su propio corazón; escuchen su voz interior. Aquí está el centro; aquí está Jesús.

Jesucristo está en el corazón de cada persona que escucha la llamada y responde. Lo encontramos en medio de nosotros, en nuestras comunidades. Llenos de su amor experimentamos un ardiente deseo que nos une en la pasión por servir y proclamar el Reino de Dios. Hemos escuchado esta llamada a la santidad. Como respondió San Marcelino, también nosotros seguimos a Cristo como María. Nos ha conquistado la poderosa imagen de María alumbrando a Jesús, que nos impulsa, también a nosotros, a dar a luz a Jesús con ternura maternal.

En cada uno de nosotros están los ojos y los oídos, los pies y las manos, el corazón de Jesús. Lo contemplamos en los ojos de los niños, en los rostros de los jóvenes a quienes atendemos en nuestras obras educativas y sociales y escuchamos su voz en el grito de quienes aún no hemos encontrado (Mt 25,34-40).

El Cristo Redentor desde el Corcovado, con sus brazos abiertos, nos envía a abrazar a los niños y jóvenes de todas las diócesis del mundo, como soñó Marcelino.

Con Jesús en el centro de nuestro sueño y con la imagen de Champagnat sosteniendo a Juan Bautista Montagne, imaginamos un futuro que integra los siguientes cinco elementos:

1 - UNA REVOLUCIÓN DEL CORAZÓN: ABRIÉNDONOS AL SOPLO DEL ESPÍRITU

Como Maristas somos llamados a centrar apasionadamente nuestras vidas en Jesucristo, desarrollando una espiritualidad de seguimiento. Inspirados por María, hacemos de la convivencia con los niños y jóvenes el lugar privilegiado para nuestro encuentro con Dios.

Apóstoles del siglo XXI realizamos nuestra misión en nuevos areópagos. Nuestras obras educativas, sociales y comunidades de inserción son espacios sagrados para la conversión. Junto a los niños y jóvenes oímos sus necesidades atendiendo la llamada de Dios. Nos sentimos interpelados a centrar nuestra espiritualidad en una acción evangelizadora, liberadora y profética, respetando las diferentes culturas.

Nuestra misión, formada e informada por nuestra rica herencia espiritual, exigirá experiencias transformadoras que desarrollen nuestras vocaciones diferentes y complementarias. Para ello es preciso:

1. Formación específica y conjunta de hermanos y laicos en los niveles provinciales, regionales e internacionales.
2. Desarrollo de nuevos recursos y compartir los ya existentes para apoyar actividades y programas de formación, especialmente en las partes del Instituto más necesitadas.

3. Estudio del patrimonio espiritual marista a través de los documentos del Instituto y de la Iglesia
4. Promoción del diálogo ecuménico e interreligioso.
5. Acompañamiento personalizado y seguimiento vocacional para hermanos y laicos.
6. Creación de nuevos espacios de participación, además de los existentes (como el Movimiento Champagnat de la Familia Marista o las Fraternidades Maristas) promotores de nuestro modo de vivir el Evangelio de Jesús, con sentido de pertenencia.

2 - MARISTAS DE CHAMPAGNAT EN MISIÓN COMPARTIDA

Como Maristas de Champagnat, creemos que Dios nos está llamando ahora a compartir vida y misión, en corresponsabilidad, hombres y mujeres, con un espíritu de confianza, comprensión y respeto mutuo.

VOCACION

1. Creemos que Dios llama a hermanos y laicos a seguir y compartir el carisma de Marcelino de diferentes maneras, de acuerdo a las vocaciones personales.
2. Nos sentimos llamados a promover una nueva Pastoral Vocacional Marista y una formación conjunta para profundizar nuestra vocación común y nuestras vocaciones específicas.
3. Deseamos suscitar nuevas formas de vinculación al carisma marista, de tal manera que laicos y hermanos puedan escuchar la llamada a vivir sus identidades.
4. Necesitamos articular el futuro de la vocación laical marista y sus estructuras organizativas.

MISION

1. Estamos llamados a trabajar juntos de una manera radical para anunciar el Reino de Dios a todos los niños y jóvenes, especialmente a los más pobres, creando espacios para:
 - ✓ compartir la vida
 - ✓ desarrollar diferentes formas de vida comunitaria
 - ✓ el discernimiento
 - ✓ la gestión
 - ✓ la toma de decisiones
2. Necesitamos crear nuevas estructuras y procesos para fortalecer nuestra corresponsabilidad, respetando la diversidad, tradición y costumbres de cada cultura.
3. Para compartir la misión necesitamos tomar decisiones conjuntas, creando nuevas instancias de representación en los niveles Provinciales, Regionales y de la Administración General.
4. Deseamos establecer canales de comunicación para construir comunión aprendiendo de las diferentes experiencias de misión compartida, los nuevos proyectos y el trabajo en red.

3 - PRESENCIA MARISTA EN LA EVANGELIZACIÓN

Como hermanos, laicas y laicos Maristas en comunión, afirmamos que la evangelización es el centro y la prioridad de nuestras acciones apostólicas, proclamando a Jesucristo y su mensaje. Por lo tanto, nos sentimos llamados por Dios a tener audacia en:

1. Evangelizar mediante la integración de la fe y la vida, y la promoción del diálogo entre diferentes culturas y religiones.
2. Comprender y aprender de las culturas juveniles y utilizar procesos y contenidos actuales, particularmente experiencias de vida, que liberen y **empoderen**.
3. Comprometernos con nuestra formación en una educación transformadora de los jóvenes y las familias de tal forma que vivan y proclamen el evangelio como agentes de cambio.
4. Promover los valores humanos y cristianos para la transformación social y renovar nuestras obras para hacerlas más evangélicamente fecundas.
5. Involucrarnos en toda oportunidad con los pobres y excluidos.
6. Ser fermento y promover una iglesia acogedora, participativa, evangélica, profética y fraternal, donde estemos dispuestos a desarrollar y compartir la dimensión mariana.
7. Crear comunidades maristas de vida que visible y significativamente evangelicen por su espíritu de familia y compromiso con la misión.

4 - EDUCACIÓN MARISTA: NUEVOS DESAFÍOS

Reconocemos en el documento Misión Educativa Marista un marco de referencia necesario en nuestra tarea educativa, y agradecemos la entrega de tantas personas a través de la historia marista que nos inspira a responder a las necesidades de los niños y jóvenes de hoy en fidelidad creativa a las llamadas de Dios. En este momento queremos enfatizar de manera particular el derecho a la educación: una educación evangelizadora, una educación comprometida con la solidaridad y la transformación social, atenta a las culturas y al respeto del medio ambiente, y una educación sin discriminación que crea espacios para aquellos que carecen de ella.

Nos sentimos llamados por el Señor a:

1. Completar el proceso de evaluación de obras, en todo el Instituto, según los criterios de evangelización en el centro educativo y del "Uso Evangélico de Bienes".
2. Transformar nuestras obras educativas para que hermanos y laicos acompañemos a nuestros niños y jóvenes de manera que lleguen a ser personas comprometidas en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.
3. Desplazarnos, en número significativo, a los lugares donde viven los excluidos, creando presencias educativas allí donde no se respeta el derecho a la educación de niños y jóvenes.
4. Promover el diálogo intercultural e interreligioso, desde el respeto, el crecimiento mutuo y en relaciones de igualdad entre las diferentes culturas y religiones.
5. Impulsar un nuevo trabajo educativo que sea realizado en redes maristas, locales e internacionales, y con otras organizaciones: gubernamentales, civiles y eclesiales.

5 - DEFENSA Y PROMOCION DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES: FORTALECIENDO LA VOZ DE LOS SIN VOZ

Creemos que Dios nos está llamando a ser una voz fuerte, decidida y profética para la defensa y promoción de los derechos de los niños y los jóvenes. Esto requiere:

1. Que garanticemos que los principios de la Doctrina Social de la Iglesia guíen nuestras acciones (estructuras, políticas y comportamientos).
2. Que promovamos los Derechos Humanos mediante una educación marista crítica, integral, solidaria, inspirada en el evangelio, en todas nuestras obras y proyectos sociales.
3. Que, con valentía, denunciemos las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas que oprimen a los niños y jóvenes.
4. Que seamos testigos de la defensa de los derechos con nuestra vida personal, comunitaria e institucional.

5. Que abramos nuestros corazones a la llamada de los niños y jóvenes de nuestro mundo y promovamos una mayor presencia marista en las regiones más pobres, acompañando a los menos favorecidos.
6. Que favorezcamos oportunidades a nuestros destinatarios para compartir, participar en la toma de decisiones y a la vez invitemos a los niños y jóvenes para que sean líderes en esta área.
7. Que creemos o fortalezcamos las redes maristas de colaboración y comunicación, respetuosas de la diversidad cultural, con la sociedad civil, la legislatura, el gobierno y las instituciones eclesiales en los ámbitos local, nacional e internacional.

Mendes, 12/09/2007